



Semana del 16 al 22 de enero de 2022. (Domingo II del tiempo ordinario)

Que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Isaías 62,1-5: La alegría que encuentra el esposo con su esposa,

Salmo: 95: Cantemos la grandeza del Señor.

2ª Lectura: 1Corintios 12,4-11: El mismo y único Espíritu reparte a cada uno como a él le parece

Evangelio: Juan 2,1-11: En Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos.

Monición: Las Bodas de Caná son a la vez un anticipo de la Eucaristía y una prefiguración perfecta del Banquete de Bodas de Cristo con su Iglesia. También constituyen la bendición del matrimonio entre varón y mujer, por parte de nuestro Señor Jesucristo y, en consecuencia, es para nosotros la institución del Sacramento del Matrimonio.

En todos estos asuntos, María juega un papel trascendental: la Providencia del Señor quiso que, el primer milagro de Jesús fuese realizado por la intercesión, por el pedido expreso, confiado y firme de la Santísima Virgen María. Esto no es casual, y nos trae una importante enseñanza: acudir siempre a María, aunque los casos parezcan perdidos.

En efecto, su preocupación por los novios nos deja ver su preocupación por toda la humanidad.

Su actitud de servicio, ese su estar pendiente de los demás, el ayudarles a resolver sus problemas, es algo que, además de reconfortarnos y alimentar nuestra esperanza en su maternal intercesión, nos sirve de ejemplo e inspiración: Debemos cultivar con esfuerzo la virtud del servicio, hasta que un día, con la gracia de Dios, se nos dé (es decir nos salga) natural y espontáneamente. El servicio desinteresado a los demás es una de las llaves principales para ingresar al Reino.

Del Santo Evangelio según San Juan (Jn 2,1-11)

(+++ Gloria a Ti, Señor)

Tres días más tarde se celebraba una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. También fue invitado Jesús a la boda con sus discípulos. Sucedió que se terminó el vino preparado para la boda, y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino.” Jesús le respondió: “Mujer, ¿por qué te metes en mis asuntos? Aún no ha llegado mi hora.” Pero su madre dijo a los sirvientes: “Hagan lo que él les diga.”

Había allí seis recipientes de piedra, de los que usan los judíos para sus purificaciones, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús dijo: “Llenen de agua esos recipientes.” Y los llenaron hasta el borde. “Saquen ahora, les dijo, y llévenle al mayordomo.” Y ellos se lo llevaron. Después de probar el agua convertida en vino, el mayordomo llamó al novio, pues no sabía de dónde provenía, a pesar de que lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Y le dijo: “Todo el mundo sirve al principio el vino mejor, y cuando ya todos han bebido bastante, les dan el de menos calidad; pero tú has dejado el mejor vino para el final.” Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Lo sucedido tres días antes de las bodas de Caná fue el encuentro de Natanael con Jesús, cuando el Señor le dijo que lo había visto debajo de la higuera, antes de que Felipe lo invitase a unirse al grupo de los Apóstoles.

Ese dato no es de poca importancia, pues como vimos, el pasaje que nos tocó releer hoy termina diciendo que el milagro de Caná permitió que *los discípulos creyeran en su Señor*; precisamente del mismo modo en que Natanael había creído en Jesús porque Él le dijo que “lo había visto”, podemos decir que sobrenaturalmente, o sea, sin haber estado físicamente presente ante él. Ahora, todos los presentes creerían en Jesús porque lo vieron transformar el agua en vino.

Esto de que a veces necesitemos ciertos fenómenos o acontecimientos inexplicables, a los que podríamos calificar como “prodigiosos”, “extraordinarios” o “milagrosos”, para poder creer o afianzar nuestra fe, es un tema sobre el que ya escribimos hace tres años, al reflexionar sobre este mismo pasaje del Evangelio, de modo que ahora resumiremos el asunto diciendo que la fe significa creer en algo (o en “alguien”) que no se ve; esto es, creer en algo acerca de lo cual no se tienen “pruebas” que nos demuestren, de manera indudable,



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

la verdad de aquello en lo que creemos. Si tenemos **certeza** (porque vimos, oímos, oímos “algo”) lo que tenemos es un conocimiento, y para ello ya no necesitamos fe.

Dicho de otro modo: si buscamos “pruebas”, como señales, signos o manifestaciones dizque para “alimentar”, “profundizar” o “fortalecer” nuestra fe, lo que en realidad estamos haciendo es asfixiar la verdadera Fe, porque en el momento en que se tienen pruebas sensibles de algo, ya no se tiene fe, ya no hace falta siquiera la fe, pues lo que tendremos serán evidencias concretas de algo, lo que de alguna manera se contraponen a la fe.

En diversos pasajes del Evangelio leemos frases de Jesús relativas a la Fe, pero ahora resaltaremos especialmente una, y es aquella en la cual nuestro Señor se pregunta: *“Cuando vuelva el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?”* (Cfr. Lc 18,8).

En relación con este asunto, debe preocupar, ocupar y movilizar a los cristianos la exclusión creciente de Cristo y de todo lo que tiene que ver con nuestra Fe en distintas esferas, como el extremo al que se llegó hace pocas semanas en el Parlamento Europeo, de *“prohibir”* que se diga “Feliz Navidad” en el ámbito público, porque supuestamente sería una discriminación para con los no cristianos, y propusieron por eso, decir mejor “Felices Fiestas”. ¿¡Podemos creerlo...!?

Asimismo, debiera preocuparnos y movilizarnos el encubierto atentado contra la verdadera fe que significa, incluso en los grupos de apostolado, ese curioso afán de buscar manifestaciones extraordinarias, presuntos videntes o nuevos “místicos” (entre comillas), con lo que (como advierte la Palabra de Dios) nos volvemos hacia las *“fábulas de los falsos profetas”*, que lamentablemente hoy abundan por todos lados, al punto que casi cada mes aparece, sin temor de Dios, un@ nuev@.

Sobre este tema, el Padre Fernando Pascual (Legionario de Cristo) escribió hace un tiempo que *“San Pablo advertía del peligro de abandonar la verdad para seguir a los ídolos: Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas (2Tim 4,3-4)”*.

Para resistir a la eventual tentación de andar buscando fenómenos extraordinarios, que podrían distraernos de la verdadera conversión y la entrega en el servicio a los más necesitados, recordemos que el Señor dijo: *“Bienaventurados los que crean sin haber visto...”* (Cfr. Jn 20,29). Y los bienaventurados son los que han alcanzado o alcanzarán, de seguro, las promesas de nuestro Señor Jesucristo, los herederos de la Vida Eterna...

Si lo analizamos, veremos que el Señor promete la eternidad a su lado a los que crean sin la necesidad de estar viendo danzas del sol, buscando escarchas que caen del cielo, oliendo perfumes de rosas cuando rezan, etcétera. Pero entiéndasenos bien, por favor: no queremos negar que esas “gracias temporales”, puedan existir (como bien lo enseña el Catecismo) para la consolación de los fieles, pero no pueden constituirse en la “base” o “alimento” de nuestra fe, pues como vemos, más bien se contraponen a ella, en la medida en que no es necesario “creer” en aquello que ya se ve, ya se huele y ya se siente... Más bien sería necio aquel que viendo, no creyera, y para creer, en esas circunstancias, ya no hace falta ni la virtud ni el don de la fe.

Ahora volvamos a lo más destacado del Evangelio de hoy, donde el primer asunto es, naturalmente, la intercesión de la Santísima Virgen María por los necesitados (en este caso, los novios), y la atención que Jesús presta a la súplica de Su Madre, cumpliendo con su pedido aún en contra de lo que en principio Él sentía o quería.

A ningún cristiano no católico se le puede perder de vista este suceso, y nosotros debemos siempre “tenerlo a mano”, no tanto para argumentar en favor de la Virgen (que también sirve muy bien para hacerlo) sino, sobre todo, para poder sacar, nosotros mismos, el debido provecho de Su maternal y poderosa intercesión, a la hora



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

en que tengamos que pedirle algún favor especial a Dios.

En efecto, María fue, es y será siempre una poderosa intercesora ante Dios, en primer lugar, por todas las virtudes que adornaron Su vida; Por eso se la llama, teológicamente, como “La omnipotencia suplicante”, es decir, Aquella que, con sus súplicas a Dios, TODO lo consigue; Aquella cuya oración intercesora es todopoderosa.

El segundo aspecto a resaltar, después de releer este Evangelio, es la relación que existe entre este primer prodigio de Jesús y el último, que es el Misterio de nuestra Redención: Los recipientes de las purificaciones, que simbolizan el agua del bautismo, y la conversión del agua en vino, representando la Sangre del Cordero, que nos purificará definitivamente de nuestros pecados.

El paralelismo es verdaderamente sorprendente: Este banquete de bodas anticipa el desposorio entre Jesucristo y su esposa, la Iglesia, matrimonio acerca del cual nos hablará el mismo evangelista Juan, pero en el Libro del Apocalipsis: el triunfo definitivo del Bien (Jesucristo y Su Iglesia Santa) sobre el mal (satanás, la bestia y el falso profeta); la derrota del engaño y la apostasía, a manos de la fidelidad y la verdad. (Ap 19,9 y ss.)

“*Aún no ha llegado mi hora*” le dice Jesús a la Virgen, y por esa expresión se interpreta que este relato contiene el “primer anuncio” (aunque algo disimulado y en cierta forma “oculto”) de la Pascua: las bodas de Sangre que unieron para siempre al Cordero con Su Iglesia.

Expresiones similares aparecen en muchos pasajes del Evangelio de San Juan: Cuando Jesús dice en el Templo que ha sido enviado por el Padre y lo quieren apresar, pero Juan nos cuenta que *“nadie le puso las manos encima, porque todavía no había llegado su hora”* (Jn 7,30). Cuando más tarde enseñaba en el templo, dando testimonio de sí mismo, Juan nos vuelve a decir que *“nadie lo detuvo, porque aún no había llegado su hora”* (Jn 8,20).

Finalmente, cuando anuncia que será glorificado por su muerte, dice: *“Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre”* (Jn 12,23). Y luego agregará: *“Ahora mi alma está turbada. ¿Diré acaso: Padre, líbrame de esta hora? ¡Si precisamente he llegado a esta hora para enfrentarme con todo esto! Padre, ¡da gloria a tu Nombre!”* (Jn 12,27-28.a).

En el capítulo 13 de su Evangelio, al iniciar el relato de la última Cena, San Juan escribe: *“Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que le había llegado la hora de salir de este mundo para ir al Padre...”* (Jn 13,1).

En el mismo contexto, más adelante en su oración sacerdotal, Jesús le dirá al Padre: *“Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te dé gloria a ti”* (Jn 17,1).

Todas estas citas nos muestran la importancia de leer con mayor atención la Palabra de Dios: en este caso vemos que “La hora de Cristo” es la hora de su muerte, y es al mismo tiempo la hora de su retorno al Padre (Jn 13,1) para recibir la gloria en el triunfo. Esta “hora del Señor” no está marcada por los relojes o por el movimiento de los astros, sino exclusivamente por la voluntad del Padre (Jn 17,1). Así lo dijo Jesús en la Última Cena.

La “hora” a la que Cristo se refiere, es la hora de su entrega definitiva a los hombres, en la cruz. Es la hora tan deseada por Él y por toda la Creación. También Lucas lo deja ver con claridad, y allí vemos “el sello y la Pluma del Espíritu Santo, que se expresa de modo semejante a través de distintos autores sagrados de la Biblia”: *“Cuando llegó la hora se puso a la mesa con los apóstoles y les dijo: ‘Con cuánta ansia he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de padecer.’”* (Lc 22,15).

Esta es la hora suprema del amor de Cristo hacia los hombres, la hora de sus bodas de sangre con la humanidad, que marca todo el camino de nuestro Señor Jesucristo, la hora que da sentido a su Encarnación y



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

a toda Su Vida. Esa, es la hora que se anticipa en las Bodas de Caná de Galilea, a la que se refiere el Señor al contestarle a su Madre que “su hora no había llegado”. Sin embargo, la fe de la Santísima Virgen María, y el amor de Jesús hacia Ella, hicieron que allí mismo ya se fuese “preparando”, bosquejando la hora del Señor.

De manera similar, aunque no nos demos cuenta, “nuestra hora” es el tiempo en el que servimos a Dios y a nuestros hermanos, el tiempo en el que cumplimos nuestra misión apostólica, entregándonos a los demás a través de nuestros Ministerios de Servicio, evangelizando en nuestro hogar o a los amigos, o como el Señor nos lo inspire, en este tiempo tan particular que nos toca vivir. ¡Hagámoslo con verdadero amor, humildad, entrega y sacrificio!

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente y dejar un par de segundos después de cada pregunta)*

- a) Piensa y responde con toda honestidad: ¿Soy yo (o somos algunos de nosotros) de aquellos que buscan fenómenos extraordinarios que, entre comillas, “*augmenten nuestra fe*” o nos sirvan de “confirmación o estímulo” para seguir adelante en la vida apostólica? De ser así, ¿qué podría o qué podríamos hacer para madurar un poco más en nuestra fe? La mejor manera de dejar un mal hábito es cambiarlo por uno bueno. ¿Cómo lo aplicaría en este caso?
- b) ¿Acudo siempre a María, para que pida a Jesús por todas las cosas que me hacen falta?
- c) Si le pido a la Virgen su intercesión por mis necesidades, ¿confío plenamente en que atenderá mis súplicas, o sigo dudando?
- d) ¿Tengo a Jesús y a María como invitados en mi casa todos los días? ¿Santifico, a través de Ellos, las actividades de mi hogar, de mi trabajo, de mi servicio apostólico?
- e) ¿Intercedo yo, como María, por las necesidades de mis hermanos? ¿Con qué frecuencia pido a Dios **solamente** por las necesidades de los demás, y NADA por las mías?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones. Si es necesario, conviene leer e ir respondiendo una a una cada pregunta, para que ninguna quede sin contestar. Se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica. Cánones: 547-550, 1601-1617, 1655-1658, 1666:

548 Los signos que lleva a cabo Jesús testimonian que el Padre le ha enviado (Cfr. Jn 5,36; 10,25). Invitan a creer en Jesús (Cfr. Jn 10,38). Concede lo que le piden a los que acuden a él con fe (Cfr. Mc 5,25-34; 10,52). Por tanto, los milagros fortalecen la fe en Aquel que hace las obras de su Padre: éstas testimonian que Él es Hijo de Dios (Cfr. Jn 10,31-38). Pero también pueden ser “ocasión de escándalo” (Cfr. Mt 11,6). No pretenden satisfacer la curiosidad ni los deseos mágicos. A pesar de tan evidentes milagros, Jesús es rechazado por algunos (Cfr. Jn 11,47-48); incluso se le acusa de obrar movido por los demonios (Cfr. Mc 3 22).

549 Al liberar a algunos hombres de los males terrenos del hambre (Cfr. Jn 6,5-15), de la injusticia (Cfr. Lc 19,8), de la enfermedad y de la muerte (Cfr. Mt 11 5), Jesús realizó unos signos mesiánicos; no obstante, no vino para abolir todos los males aquí abajo (Cfr. Lc 12,13. 14; Jn 18,36), sino a liberar a los hombres de la esclavitud más grave, la del pecado (Cfr. Jn 8,34-36), que es el obstáculo en su vocación de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres humanas.

550 La venida del Reino de Dios es la derrota del reino de Satanás (Cfr. Mt 12,26): “Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a ustedes el Reino de Dios” (Mt 12,28). Los exorcismos de Jesús liberan a los hombres del dominio de los demonios (Cfr. Lc 8,26-39). Anticipan la gran victoria de Jesús sobre “el príncipe de este mundo” (Cfr. Jn 12,31). Por la Cruz de Cristo será definitivamente establecido el Reino de Dios: “Regnavit a ligno Deus” (“Dios reinó desde el madero de la Cruz”, himno “Vexilla Regis”).

1617 Toda la vida cristiana está marcada por el amor esponsal (amor de esposos) de Cristo y de la Iglesia. Ya



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

el Bautismo, entrada en el Pueblo de Dios, es un misterio nupcial. Es, por así decirlo, como el baño de bodas que precede al banquete de bodas, la Eucaristía. El Matrimonio cristiano viene a ser, por su parte, signo eficaz, sacramento de la alianza de Cristo y de la Iglesia. Puesto que es signo y comunicación de la gracia, el matrimonio entre bautizados es un verdadero sacramento de la Nueva Alianza (Cfr. Concilio de Trento, Sess. 24a., Doctrina de sacramento matrimonii: DS 1800; CDC can. 1055,1).

1655 Cristo quiso nacer y crecer en el seno de la Sagrada Familia de José y de María. La Iglesia no es otra cosa que la “familia de Dios”. Desde sus orígenes, el núcleo de la Iglesia estaba a menudo constituido por los que, “con toda su casa”, habían llegado a ser creyentes (Cfr. Hech 18,8). Cuando se convertían deseaban también que se salvase “toda su casa” (Cfr. Hech 16,31 y 11,14). Estas familias convertidas eran islotes de vida cristiana en un mundo no creyente.

1658 Es preciso recordar asimismo a un gran número de personas que permanecen solteras a causa de las concretas condiciones en que deben vivir, a menudo sin haberlo querido ellas mismas. Estas personas se encuentran particularmente cercanas al corazón de Jesús; y, por ello, merecen afecto y solicitud diligentes de la Iglesia, particularmente de sus pastores. Muchas de ellas viven sin familia humana, con frecuencia a causa de condiciones de pobreza. Hay quienes viven su situación según el espíritu de las bienaventuranzas sirviendo a Dios y al prójimo de manera ejemplar. A todas ellas es preciso abrirles las puertas de los hogares, “iglesias domésticas” y las puertas de la gran familia que es la Iglesia. “Nadie se sienta sin familia en este mundo: la Iglesia es casa y familia de todos, especialmente para los que están ‘fatigados y agobiados’ (Mt 11,28)” (FC 85).

1666 El hogar cristiano es el lugar en que los hijos reciben el primer anuncio de la fe. Por eso la casa familiar es llamada justamente “Iglesia doméstica”, comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

ANA-37: Yo los revestiré de la ropa nupcial de la caridad, antes de darles entrada al convite de bodas, los purificaré antes de hacerlos comer Mi carne; los separaré de las criaturas antes de unirlos e incorporarlos a Mí, su Creador. Háganse templos de la Santísima Trinidad al recibirme.

Yo pondré en ustedes los ojos de Mi Misericordia para limpiarlos y santificarlos, a fin de hacer digna Mi morada.

CM-21: Lo mismo que hice hace dos mil años, estoy haciéndolo hoy en el corazón y en las familias de quienes creen en Mi nombre, en el poder de Mi nombre. Esto es lo que el hombre de hoy necesita hacer: Creer en Mí y para creer en Mí, necesitan conocerme, meditar, vivir Mi Palabra con la fuerza de Mi Espíritu. Yo quiero hacer maravillas en tu vida y en tu familia. Basta una sola cosa... Lo que dije al padre del niño, lo digo también para ustedes, a través de Mi Palabra, lo Estoy diciendo para ti, María, para ti, Fernando, para ti, Pedro, para ti, Yola, pequeñita Mía: Todo es posible para el que cree.

7.- Virtud del mes: En enero practicamos la **Fortaleza** (CIC: 1808-1811-1831-1837)

Esta Semana veremos el canon 1831, que dice lo siguiente:

1831 Los siete dones del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Pertenecen en plenitud a Cristo, Hijo de David (Cfr. Is 11,1-2). Completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas.

Tu espíritu bueno me guíe por una tierra llana (Sal 143,10).

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios... Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo (Rom 8,14.17).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA-22 Cuando lleguen los sufrimientos, piensa que, aunque Me notes ausente, nunca estaré más cerca de ti que en esos momentos. Y si sientes desfallecer tu corazón, abandónalo en Mis manos, que ellas sabrán darte



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

la fortaleza necesaria.

Si sientes tedio y desagrado en cumplir lo que dispongo, quita la escoria de tu disgusto; porque si quieres de veras poseerme, has de aceptar también lo desagradable que te He destinado en la tierra y saber que, mientras vivas pegada a ella, has de vivir de lo terreno.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Tendré siempre presente a Jesús en todo lo referente a mi matrimonio y mi familia.

Actuaré como actuaría Él y pediré en mis oraciones por las familias que tienen dificultades.

Meditaré acerca de cuánto tiempo he perdido buscando “manifestaciones extraordinarias” de Dios, en vez de orar pidiéndole más Fe.

Con la virtud del mes: Revisaré el “Plan de Vida Espiritual” que diseñé al inicio de este año litúrgico (si no lo hice, lo haré ahora). Veré para la realización de qué planes o proyectos necesito mayor fortaleza, y se la pediré a Cristo en la Eucaristía (al recibirlo y al visitarlo).

9.- Comentarios finales: *Se concede la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*